

LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

1 peseta al mes en toda España.
3 , trimestre.
6 , semestre.
11 , año.
Extranjero, 16 francos al año.
En provincias la suscripción es por trimestres.
Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

NÚM. 3

19 de Enero de 1903.

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298
Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais».
MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

ANÉCDOTAS CURIOSAS

UN LITERATO «SUI GENERIS»

Muchas veces se han hecho pasar por escritores, autores dramáticos ó literatos, quienes nunca tuvieron ocasión de merecer aquellos dictados, ni ejercieron jamás ninguna de aquellas profesiones. Es la de las letras, por su esencia y organización social, de las profesiones que más y mejor se prestan á este género simplísimo de la mixtificación, y si á esta particularidad muy marcada se une el hecho de que ejerzan prácticamente el oficio, mejor ó peor, como Dios les dé á entender, algunos que muy bien pudiesen no reunir condiciones precisas, no ya para escritores, pero ni siquiera para escribientes, se comprenderá lo difícil y nada sencillo que es que, por ciertos signos exteriores y á simple vista, pueda distinguirse el vulgo ó un profano al verdadero escritor del que no lo es.

En una ocasión, aún hace muy poco tiempo, el señor Romero Robledo recordó en nuestra Cámara popular, á propósito de un debate en que se aludía á la prensa de gran circulación, el celebrado caso de *el Labi*.

Constituye aquel suceso á que aludía el ex-ministro conservador, una curiosa anécdota que, no porque haya sido referida muchas veces, es de todos conocida, como lo probó la misma extrañeza de una gran parte del Parlamento, y por eso vamos á exhumarla recordándola brevemente, sin embargo de su antigüedad y circulación.

A consecuencia de los disturbios políticos que durante el segundo Gabinete Narváez ocurrieron en España, se vieron obligados á emigrar de nuestra patria numerosos periodistas y escritores que habían combatido las situaciones moderadas y que, por lo mismo, no querían sufrir, á la sazón, las iras del severo general.

D. Patricio de la Escosura, Luis Eguílaz, Espronceda, Camprodón y otros ingenios igualmente notables, marcharon fugitivos á París, y allí permanecieron hasta que, asegurada la situación, mejorados los tiempos y renacida la tranquilidad pública, se concedió un indulto ó amnistía, en virtud del cual se perdonaban los delitos en que hubiesen podido haber in-

currido los literatos, pero solo á ellos; concediéndoseles, por lo tanto, la libertad de poder volver á su nación cuando lo creyesen conveniente, y en la que, garantidas sus vidas y haciendas, podrían dedicarse nuevamente á sus tareas en el perfecto disfrute de todos sus derechos civiles y políticos.

Dicho se está que los citados proscripios acudieron

en seguida á la Embajada española y gestionaron inmediatamente su regreso.

Para ello bastaba obtener el pasaporte, y para que éste se entregase al interesado solo era preciso que afirmase su profesión de «literato», dijese su nombre y firmara.

Por este sencillo procedimiento volvieron muchos desterrados á España, cuyas personalidades resultaban harto identificadas en Francia.

Llegó la noticia de esta amnistía á oídos de un torero maleante que se había expatriado en París esquivando la acción de la justicia española que le buscaba por varios delitos vulgares é insignificantes, y el hombre, conocido de apodo por *el Labi*, entendió que el decir «literato», que era el oficio que marcaban las órdenes para tener derecho á la amnistía, era una especie de contraseña ó consigna para quedarse libre, perdonado y en disposición de poder volver á España.

El Labi, que lo deseaba mucho, acudió á las oficinas de la Embajada española en París, y el final del diálogo que entre el torero y el empleado se desarrolló, es el siguiente:

—¿Su nombre?
—... *el Labi*.
—¿Profesión?
—«Literato.»
—Bien; firme usted aquí.
—¡Ay! Dispense usted, pero no entiendo de letra.

NUESTROS ACADÉMICOS



EXCMO. SR. D. FRANCISCO GINER.

BIOGRAFÍAS

MARÍA FRANCISCA DÍAZ CARRALERO

María Francisca, conocida por «la ciega de Manzanares», nació en dicha ciudad el 10 de Octubre de 1818.

Desde niña se dedicó á hacer versos, y después de grandes esfuerzos logró dominar el latín, y hasta tal punto lo hablaba y analizaba, que un día examinó á los alumnos de un colegio de Ciudad-Real.

Su nombre como poetisa fué popularizado, y el Marqués de Molins celebró una reunión literaria e

ABORR

— 12 —

ABOY

Abonador, ra, adj. El que abona || Persona que abona al fiador y se obliga á responder por él.

Abonamiento, m. Abono. Primera acepción.

Abonanzar, n. Serenarse el tiempo, calmar la tormenta.

Abonar, a. Acreditar ó calificar de bueno || Mejorar una cosa de condición || Dar por segura una cosa || agr. Engrasar, estercolar las tierras || Asentar en el libro de cuenta y razón una partida á favor de alguno || Pagar || *Abonar á alguno*. Salir por su fiador, responder por él.

Abonaré m. Documento por el cual se asegura el pago de una cantidad.

Abondadamente, adv. ant. Abundantemente.

Abondar, a. ant. Abastecer, aprovisionar con abundancia || Bastar || r. Satisfacerse, contentarse.

Abondo, m. ant. Abundante.

Abondosamente, adv. ant. Abundantemente.

Abondoso, a. adj. ant. Abundante.

Abono, m. La acción de abonar || agr. El estiércol ó materias que sirven para mejorar una tierra || En las cuentas, aprobación de las partidas.

Abordable, adj. Playa, objeto y demás á que se puede aproximar sin riesgo.

Abordador, m. El que aborda.

Abordaje, m. La acción de abordar.

Abordar, a. Mar. Llegar, chocar una embarcación con otra, bien para el cambio de mercancía, para hablar amistosamente ó para embestirse, ó también por descuido || fig. Abordar una cuestión, abordar á alguno.

Abordo, m. Mar. Abordaje.

Abordonar, n. ant. Andar ó ir apoyado en algún bordón.

Aborrachado, da, adj. Lo que tiene un color encarnado muy encendido.

Aborrascarse, r. Ponerse el tiempo borrascoso.

Aborredero, a. adj. ant. Aborrecible.

Aborrecedor, a. m. y f. El que aborrece.

Aborrecencia, f. ant. Aborrecimiento.

Aborrecer, a. Tener odio y aversión á una persona ó cosa || Dejar ó abandonar || Dicese de las aves que abandonan á sus hijuelos.

Aborrecible, adj. Lo que es digno de ser aborrecido.

Aborreciblemente, adv. Con aborrecimiento.

Aborrecido, a. adj. v. Aburrido.

Aborrecimiento, m. Odio, aversión.

Aborregarse, r. Cubrirse el cielo de nubes blancas que imitan vellones de lana.

Aborrio, m. ant. Aburrimiento.

Aborrrir, a. ant. Aborrecer || Entregarse con despecho á algún acto.

Aborso, m. ant. Aborto.

Abortar, a. Malparir, parir antes de tiempo || Caerse las flores sin producir fruto || fig. Echarse á perder un negocio, fracasar una empresa.

Abortivo, va, adj. Lo que nace antes de tiempo || Lo que produce el aborto || fig. Intempestivo, fuera de lugar, frustrado.

Aborto, m. Parto prematuro || Lo nacido antes de tiempo || fig. Portento ó cosa extraordinaria.

Abortón, m. El animal cuadrúpedo nacido antes de tiempo || La piel del cordero nacido antes de tiempo.

Aborujarse, r. Envolverse, arrebujarse.

Abotagamiento, m. Hinchazón.

Abotagarse, r. Hincharse.

Abotinado, da, adj. Lo que tiene forma de botín.

Abotonador, m. Instrumento de hierro con un ganchito para asir el botón y pasarlo por el ojal.

Abotonadura, f. ant. Botonadura.

Abotonar, a. Meter el botón por el ojal || Arrojar los árboles y plantas el botón.

Abovedado, a. adj. Lo que tiene forma de bóveda.

Abovedar, a. Hacer bóveda.

Aboyado, da, ad. que se aplica al cortijo, posesión ó heredad que se arrienda juntamente con buyes para labrarla.

Aboyar, a. Mar. Atar con el extremo de un

ABEJ

— 9 —

ABET

Abavia, f. Tatarabuela.

Abavo, m. Tatarabuelo.

Abayado, da, adj. Con forma de baya.

Abayarse, r. Tomar la forma de baya.

Abazón, m. Bolsa que tienen algunos monos en los carrillos.

Abdicación, f. Acción y efecto de abdicar || sinón. Dimisión || Hist. Ant. Las abdicaciones más célebres son las de Sila, dictador romano, de Carlos V y de Napoleón I.

Abdicador, ra, adj. El que abdica.

Abdicar, a. Ceder ó renunciar voluntariamente, dicese hablando de altas dignidades.

Abdomen, m. Cavidad que contiene la mayor parte de los órganos digestivos, genitales y urinarios || Vientre.

Abdominal, adj. Perteneciente al abdomen.

Abdominascopia, f. Exploración del abdomen.

Abducción, f. Movimiento mediante el cual se separa un miembro de su eje ó centro imaginario.

Abductor, adj. y s. Zool. Calificativo de los músculos que ejecutan un movimiento de abducción.

Abece, m. Nombre vulgar que se da al alfabeto || fig. Rudimentos de alguna ciencia ó arte. *No sabe ni el abece*.

Abecedario, m. Conjunto de letras de un idioma || Cartel que contiene el abecedario usado en las escuelas || Catón, silabario || *Abecedario manual*, sistema de signos empleado por los sordo-mudos || *Telegráfico*, conjunto de signos usados en la telegrafía.

Abedul, m. Arbol de cuya corteza se extrae un aceite especial con el que se aromatiza la piel de Rusia || *Alcornoque*, ignorante.

Abedular, m. Plantio de abedules.

Abeya, f. Insecto himenóptero que produce miel y la cera || fig. Se dice de la persona perezosa: *Trabaja más que una abeya*.

Abeyar, m. C.

Abeyar, m. C.

Abejarrón, zool. Insecto que produce al volar un zumbido muy pronunciado.

Abejaruco, zool. Ave comedora de abejas.

Abejera, f. ant. Colmenar || ant. Toronjil.

Abejero, m. Colmenero || ave. Abejaruco.

Abejón, m. Macho de la abeja maestra || Juego que se ejecuta entre tres personas, una de las cuales, puesta en medio con las manos juntas á la boca, hace un ruido semejante al del abejón, y entreteniéndose así á las otras dos procura darles bofetadas, evitando las de ellas || *Jugar con alguno al abejón* || fam. Burlarse de alguno.

Abejonazo, m. aum. de Abejón.

Abejoncillo, m. dim. de Abejón.

Abejorro, m. Abejarrón.

Abejoruco, m. ant. Abejaruco.

Abejuno, na, adj. Lo que pertenece á las abejas.

Abelano, na, adj. Lo que es de la ciudad de Abela, Nápoles.

Abelinales, m. f. pl. Los naturales de Abela ó Abelino.

Abella, f. ant. Abeja.

Abellacado, da, adj. El que obra con ruindad repetidamente.

Abellacar, a. ant. Estimar en poco || Hacerse de viles costumbres.

Abellar, m. ant. Colmenar.

Abellota, f. ant. Bellota.

Abellotado, da, ad. Lo que tiene la forma de bellota.

Abemola, a. m. f. || fig. Bajar la voz, hablar bajo.

Abenuz, m. ant. v. Eban.

Abñola, f. ant. La peste.

Aberengen, m. f. || fig. Color de

24 de Octubre de 1850, en donde la pobre ciega lució sus especiales dotes de inspiración, mereciendo los aplausos de Bretón de los Herreros, Nicasio Gallego y otros notables poetas de la época.

En 1874 logró el primer premio en los Juegos Florales de Zaragoza, por su poesía titulada «A la virgen del Pilar».

Pensionada varias veces, pero privada otras tantas de ese medio para satisfacer las necesidades de la vida la hemos visto, al pasar por las estaciones de Manzanares y Alcázar de San Juan, improvisar versos á los viajeros para obtener un socorro metálico.

La caridad del pueblo cubrió la falta de protección oficial, pero no disculpó que se permitiera el bochornoso espectáculo de que hasta la edad de 77 años implorara una limosna la desdichada ciega de Manzanares!

Falleció en 1895.

ADOLFO POLUG.

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano, único á quien venera el alma mía; es su corona de cabello cano, la honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo, lleno de firme y varonil constancia, guarda la fe con que me habló del cielo en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricción y la tristeza en su alma abrieron incurable herida; es un anciano, y lleva en su cabeza el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades, de la suerte las horas desgraciadas, y pasa, como Cristo el Tiberiades, de pie sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores, y sólo en el deber sus ojos fijos, recoge espumas y derrama flores sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «¿quien es bueno, la amargura jamás en llanto sus mejillas moja; en el mundo la flor de la ventura al más ligero soplo se deshoja.

»Haz el bien sin temer el sacrificio; el hombre ha de luchar sereno y fuerte, y halla quien odia la maldad y el vicio un tálamo de rosas en la muerte.

»Si eres pobre, cónfórmate y sé bueno; si eres rico, protege al desgraciado, y lo mismo en tu hogar que en el ajeno guarda tu honor para vivir honrado.

»Ama la libertad, libre es el hombre, y su juez más severo es la conciencia; tanto como tu honor guarda tu nombre,

pues mi nombre y mi honor forman tu herencia».

Este código augusto, en mi alma pudo desde que lo escuché, quedar grabado; en todas las tormentas fué mi escudo, de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno reflejo fiel de su conciencia honrada. ¡Cuánto consejo cariñoso y bueno sorprende en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza; la gloria del deber forma su gloria; es pobre, pero encierra su pobreza la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño, la suerte quiso que al honrar su nombre fuera el amor que me inspiró de niño la más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira siempre sus ojos con amor lo vean, y de todos los versos de mi lira éstos los dignos de su nombre sean.

JUAN DE DIOS PEZA.

SECCIÓN BIBLIOGRAFICA (1)

Geografía postal.—Primera parte: Provincias.—Por los Sres. D. Serafin Ocón y D. Alvaro Enciso.

Con objeto de facilitar el estudio para las oposiciones al Cuerpo de Correos, los Sres. Ocón y Enciso han dividido en dos partes el programa de Geografía postal. La primera, que es la editada, comprende las contestaciones á las 51 lecciones que tratan de las provincias.

En un volumen de 104 páginas, con gran claridad y laconismo, y sin que pierda en nada la riqueza de datos indispensables en estas obras, demuestran que dominan el asunto, para que la monotonía del estudio geográfico, lejos de cansar, atraiga y seduzca.

Felicitemos á los Sres. Enciso y Ocón, y recomendamos el trabajo á los opositores al Cuerpo de Correos, L. F.

PENSAMIENTOS NOTABLES

No hay más que dos razas de hombres: la de los que prestan y la de los que piden prestado.—C. Hamel.

—La vida sin amor, no es vida, es muerte.—J. Alsina.

—Todo partido es un compuesto de tunantes y de bobos que se dejan engañar miserablemente.—Napoleón I.

—Entre dos cosas que nos son queridas, la amistad y la verdad, es una obligación sagrada dar la preferencia á la verdad.—Aristóteles.

—El trabajo paga las deudas, la ociosidad las aumenta.—Franklin.

—Nunca estoy más acompañado que cuando estoy solo.—Publio Scipion.

—Los grandes pensamientos proceden del corazón.—Vauvenargues.

—Cuando un amigo favorece á otro amigo, el mérito consiste en el que da si olvida *incontinenti* lo que ha dado, y en el que recibe si nunca olvida lo que ha recibido.—Séneca.

—La calumnia es como la moneda falsa; muchas personas que no quieren haberla emitido, la hacen circular sin escrúpulo.—Condesa Diana.

—Una lágrima derramada, es un dolor menos.—Despois.

TEATROS

REAL

El Barbero de Sevilla.

Debut de Maria Barrientos.

La eminente diva española fué recibida por el público con el cariño y admiración que siempre la ha demostrado.

Las ovaciones se sucedieron sin interrupción; pues la admirable tiple cantó prodigiosamente toda la obra, y muy especialmente en la escena de la lección, donde intercaló una hermosísima aria de *Il flauto magico*.

El tenor Brabi fué aplaudido con justicia, y más lo hubiese sido si el pequeño tropiezo que tuvo al final de la serenata.

El barítono Rebonato cumplió discretamente, y también fueron dignos de elogio el Sr. Perelló, el Sr. Ercolani y la Srta. Liviabella.

CÓMICO

El sábado volvió á presentarse ante el público la popular y deliciosa artista Loreto Prado, ya repuesta de su grave enfermedad.

Al aparecer en escena fué saludada con una prolongada ovación, que se repitió varias veces durante la representación de las obras en que tomó parte.

Felicitemos sinceramente por su restablecimiento á la simpática Loreto.

CANTARES

(EN UN ABANICO)

El calor que da el verano el abanico lo quita;

el calor que dar el querer ni con la ausencia se enfriará.

¡Ojalá fueran mis versos rosas, claveles y albahacas, para que llegase el aire perfumado hasta tu cara!!...

CARLOS ARNICHES.

CHARADA

(DIÁLOGO).

—Papá, ¿primera segunda, primera tercera dos?

—Prima prima, dos tercera tres dos, no.

Al que remita la solución se le servirá gratis un trimestre La BIBLIOTECA.

Solución á la anterior: Camafeo.

ESTAFETA

Lérida.—D. R. E. P.—Abonado año, hasta 11 Enero 1904.

Arévalo.—D. A. M.—Servido.

Zaragoza.—D. J. V.—Idem, y perdone, pero los primeros días siempre hay algo de confusión.

Valladolid.—D. A. L.—Servidas cinco más. Desde luego puede entregar el importe en la librería del Sr. González. Sumo 30 suscripciones.

San Vicente de la Sonsierra.—D. M. G. M.—Recibidas 3 pesetas.

Tarragona.—D. R. L. C.—Abonado 15 Julio.

Puigcerdá.—D. G. B. B. P.—Idem, 15 Abril.

Granada.—D. M. C. A.—Recibidas 7 pesetas.

Arévalo.—D. A. M. R.—Recibidas 3 pesetas.

Teruel.—D. V. S.—Idem, id. Se le indicará el representante para que á él haga los pagos.

Teruel.—D. J. M.—Recibidas 3 pesetas, 15 Abril.

Talavera de la Reina.—D. J. D. P.—No señ, no han abonado nada. Si no tiene inconveniente puede usted representarnos en esa.

Irún.—D. E. S.—Abonado 15 Abril.

Villaviciosa.—D. J. A.—Agregada una más. Por giro mutuo descontando 20 por 100.

LA BIBLIOTECA

EN VIZCAYA

EN LA ACADEMIA COMERCIAL INGLESA

(THE ENGLISH COMMERCIAL ACADEMY)

que dirige

D. RAIMUNDO M. ORRA

Desierto — Baracaldo — Portugalete — Bilbao

tiene una digna representación LA BIBLIOTECA.

La zona fabril y minera de la provincia de Vizcaya puede solicitar de dicho Centro cuanto tenga relación con nuestra publicación.

General Castaños, 16, Portugalete.

Calle del Cármen, Desierto-Baracaldo.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ABIA

— 10 —

ABLAN

Abertura, f. La acción de abrir || Hendidura || v. *Apertura*.

Abes, adv. ant. Apenas, con dificultad.

Abesana, f. pr. and. Yunta de bueyes.

Abestiado, a, adj. El que por su figura ó sus actos se parece á las bestias.

Abestola, f. ant. Arrejada || Instrumento de hierro en figura de media luna que se fija en el extremo de una vara, y del cual usan los labradores para limpiar el arado cuando está lleno de barro.

Abete, m. Hierrecillo con un gancho en cada extremo que sirve para asegurar en el tablero el paño que se tunde de una vez || ant. Abeto.

Abeterno, loc. lat. Por toda la eternidad, desde muy antiguo.

Abetinote, adj. v. *Aceite abetinote*.

Abeto, bot. Arbol, especie de pino resinoso y siempre verde.

Abetunado, da, adj. Lo que se parece al betún.

Abetunar, a. ant. Embetunar.

Abeurrea, Mojón ó señal que los habitantes de Vizcaya plantan para adquirir la propiedad de un terreno perteneciente al común.

Abezara, f. Porción de yuntas de bueyes que aran reunidas.

Abideno, a. adj. Natural y habitante de Abidos, Asia.

Abierta, f. ant. Abertura.

Abiertamente, adv. Sin reserva, francamente, de un modo claro.

de Abrir || adj. que

|| Llano, sin obs-

|| Lo que no está cerca-

|| Patente || Accesible || Des-

|| claro, hablando del tiempo ||

|| encero, fr.

|| no.

Ab initio, loc. adv. lat. Desde muy antiguo. || Al principiar.

Ab intestato, loc. adv. lat. Sin testamento || Morir *ab intestato*. Estar una cosa *ab intestato*. fr. fig. y fam. || Estar desquidada. u. t. con los verbos dejar, tener, etc.

Ab intestato, Procedimiento judicial sobre repartición ó adjudicación de bienes ó herencia del que muere sin testar.

Ab irato, loc. adv. lat. Impulsado por la ira, arrebatadamente.

Abiselar, a. Hacer biseles.

Abisinio, nia, adj. Nacido en este país de África, Abisinia. u. t. c. s.

Abismal, adj. Perteneciente al abismo. m. || Los clavos con que se fijaba en el asta el hierro de la lanza.

Abismar, a. Hundirse en el abismo || Entre-garse al dolor, á la contemplación || Abatir, confundir.

Abismo, m. Una profundidad grande, peligrosa, imponente, como la del mar, la de una sima. Infierno || Cosa inmensa, insondable.

Abitaque, m. Cuartón || Madero grueso que sirve para fábrica, etc. || Cierta medida para líquidos.

Abitar, a. Sujetar y asegurar el cable de las bitas.

Abizcochado, da, adj. Semejante al bizcocho.

Abjuración, f. Acción de abjurar.

Apjurar, a. Retratar solemnemente y con juramento la herejía ó error en que se ha incurrido.

Ablación, f. ar. Separación ó extirpación de cualquier parte del cuerpo.

Ablandabrevas, com. fig. y fam. Persona inútil.

Ablandador, ra, adj. El que ablanda.

Ablandadura, fig. ant. Ablandamiento.

Ablandahigos, com. fig. y fam. Ablanda-

do, m. Acción de ablandar.

Ablandar una cosa || Su-

|| de alguno ||

|| empezar á

ABOF

— 11 —

ABON

Ablandir, a. ant. Blandir.

Ablativo, m. gram. Caso sexto de la declinación || Complemento de la oración, expresando relaciones de procedencia, modo, materia, tiempo, etc., y siempre lleva antepuesta la preposición, siendo las de que más se vale, con, de, desde, en, por, sin, sobre, tras.

Ablentar, a. ant. Aventar.

Ablución, f. Lavatorio || Rito de algunas religiones, como la judaica, para purificarse por medio del agua || Ceremonia de purificar el cáliz y lavarse los dedos el sacerdote después de consumir.

Abnegación, f. Sacrificio espontáneo que hace el hombre de su voluntad, de sus gustos, etc., en servicio de Dios ó del prójimo.

Abnegar, a. Renunciar á sus deseos. Usase también como reflexivo.

Abobado, da, adj. El que parece bobo, ó tiene algo de bobo.

Abobamiento, m. Acción de abobar ó abobarse.

Abobar, a. Hacer bobo á alguno || Embobar.

Abocación, f. ant. Abocamiento.

Abocadear, a. ant. Sacar una cosa á bocados.

Abocado, da, adj. v. vino abocado.

Abocamiento, m. Acción de abocar ó abocarse.

Abocar, a. Asir con la boca || Acercar, aproximar || Abocar la artillería || Abrir la boca del costal para recibir el grano || Acercarse á la entrada de un canal, puerto, estrecho, etc. || Juntarse una ó más personas para tratar algún asunto.

Abocardado, da, adj. Tener la boca semejante á una trompeta || Más usual es decirlo de las armas de fuego.

Abocardar, a. Ensanchar la boca de un agujero ó tubo.

Abocardo, m. Barrena para labrar los tubos de las bombas mineras.

Abocinado, da, adj. De forma parecida á la bocina || Caballo ó yegua que lleva la cabeza baja y el cuerpo caído sobre el cuarto delantero.

Abocinar, n. fam. Caerse boca abajo, de boca.

Abochornar, a. Sentir en la cabeza bochorno por el calor excesivo || Sonrojar.

Abofeteador, ra, adj. El que abofetea.

Abofetear, a. Dar bofetadas.

Abogacia, f. Profesión y ejercicio de abogar.

Abogada, f. Mujer del abogado || Intercesora.

Abogado, m. Profesor en jurisprudencia, que se dedica á defender en juicio los intereses y derechos del litigante || El que da dictámenes sobre cuestiones legales || fig. Intercesor, medianero || El que habla de materias en que es lego || En son de burla, el que, sin ser jurisprerito, entiende de leyes, ó presume de ello || El que es diestro en manejar negocios superiores á su educación.

Abogador, m. El que llama ó convoca || Muñidor.

Abogamiento, m. ant. Acción ó efecto de abogar.

Abogar, n. Defender en juicio || Interceder en favor de alguno.

Abolengo, m. Ascendencia de abuelos ó antepasados || Patrimonio que viene de los abuelos.

Abolición, f. Acto de abolir.

Abolicionista, adj. El que es partidario de la abolición de la esclavitud.

Abolir, a. Derogar || Dejar sin efecto una ley, decreto, orden, uso ó costumbre.

Abolorio, m. Abolengo.

Abolsado, da, adj. De figura de bolsas || Lo que hace ó forma bolsas.

Abolladura, f. Efecto de abollar, abollarse.

Abollar, a. Hacer á una cosa bollos, abollar-duras.

Abollonar, a. Labrar una figura en metal || Echar el bollón á las plantas.

Abomaso, m. Redecilla de los rumiantes.

Abominable, adj. Digno de abominación, odio, repulsión, desprecio.

Abominablemente, adj. Con abominación.

Abominación, Acción de abominar. Cosa abominable.

Abominar, a. Maldecir, condenar á las personas ó cosas malas ó perjudiciales.

Abonable, adj. Lo que puede abonarse || Persona digna de ser abonada.

Abonado, da, adj. Persona de fiar por su caudal y su crédito || Persona que ha tomado un abono para concurrir á alguna diversión, ó con otro fin || Dispuesto á hacer alguna cosa.

— ¡Pues bien, si nada me ha aconsejado, nada tampoco me ha aconsejado! — Así al menos pensaba yo. Pero luego, Dios, porque estaba en un castigo merecido por haberme desobedecido, me castigó con una enfermedad que me hizo perder el uso de la vista. —

— ¡Pues bien, si nada me ha aconsejado, nada tampoco me ha aconsejado! — Así al menos pensaba yo. Pero luego, Dios, porque estaba en un castigo merecido por haberme desobedecido, me castigó con una enfermedad que me hizo perder el uso de la vista. —

— ¡Pues bien, si nada me ha aconsejado, nada tampoco me ha aconsejado! — Así al menos pensaba yo. Pero luego, Dios, porque estaba en un castigo merecido por haberme desobedecido, me castigó con una enfermedad que me hizo perder el uso de la vista. —

— ¡Pues bien, si nada me ha aconsejado, nada tampoco me ha aconsejado! — Así al menos pensaba yo. Pero luego, Dios, porque estaba en un castigo merecido por haberme desobedecido, me castigó con una enfermedad que me hizo perder el uso de la vista. —

— Bueno, pues yo voy a prestarte mis zapatos, mi capote y mis polainas. —
— ¿Y también el jubón y la gorra? —
— Entonces ¿quieres el traje completo? —
— Si me lo quieres prestar... —
— Si... pero... alguna cosilla... —
— Comprendido, te compraré alguna cosa, si lo quieres.

— Eso, lo que sea tu voluntad... —
Durante algún tiempo el tío Quico (a) *Barabás* se consideró menos desgraciado que antes; pensaba en las cosas bonitas que se iba a comprar, en los zapatos, en el traje y en el hacha nueva, sin olvidar el vino, el comer, del pan, del tocino, del vino... Aunque en el fondo sentía algo de escrúpulo y miedo, creía que, siendo cosa encontrada, con decirlo así se libraría de cualquier molestia.

El compañero, siempre que venía por la leña, le animaba, y aun llegó a decirle que, si decididamente tenía miedo, él iría; pero al tío Quico no le inspiraba confianza ninguna su compinche desde que supo lo poco lealmente que procedió en el negocio de la venta, y temeroso de que de nuevo le engañase, resolvió ir en persona a Nicoro para cambiar el cheque.

Fué, pues, resuelto a comprarse unos zapatos de cuero amarillo, con tamaños clavos, que parecían de plata, y largas correas negras. Probóse los que le gustaron, y desatándose luego las correas quitóselos para volverse a calzar los del amigo; en seguida, y no



CAPÍTULO II

El hijo del mártir.

Este es un gallardo mozo, notable por su gracia, su viveza y su candor; viene atravesando el alto y se dirige con tan ligeros pasos al interior, que apenas deja tiempo de bosquejarte. Tendrá como 14 años, pero es muy crecido para su edad, y su porte es tan barón, como son sus movimientos elegantes: su cuello desnudo, y sus miembros se han desarrollado bien, merced al continuo saludable ejercicio que hace: su fisonomía revela un corazón franco, y en su elevada frente, alrededor de la cual ondean los naturales rizos castaños de su cabellera, se lee claramente su inteligencia. Vista la corta *privilegia*, que es el traje que usan los jóvenes, y que solo le llega hasta un poco más abajo de la rodilla, llevando colgado al cuello la

que hayáis vos entrado en él, no faltará algo fambre. (Vase)

ESCENA IV

D. FELIX, LISARDO

Fel.

Bien os acordáis de aquellas felicitosas edades nuestras, cuando los dos fuimos en Salamanca estudiantes. Bien os acordáis también del libro, el glorioso ultraje con que de Venus y Amor traté las vanas deidades de su hermosura y sus flechas tan á su pesar triunfante, que de rayos y de plumas coroné mis libertades. ¡Oh, nunca hubieran, Lisardo, luchado tan desiguales fuerzas, porque nunca hubieran podido los dos vengarse, ó hubiera sido su golpe, puesto que á todos alcance, por costumbre solamente, flecha disparada al aire, y no por venganza, flecha bañada en venenos tales, que salió del arco pluma, corrió por el viento ave, llegó rayo al corazón, donde se alimenta áspid. La primer vez que sentí

especie de ciencia que llamaba *Tetractys*, *syty*, según *Valentin Wergel*, una Aritmética cuaternaria, cuya clave solo él la tenía, y por medio de ella evitaba las dificultades que se encuentran en el cálculo de las fracciones y de los signos radicales. Hubiera sido mejor que los historiadores se hubiesen aplicado á indagar con individualidad este hecho, y no se hubiesen entretenido en recoger todas las visiones de *Pitágoras* sobre los números; pero tal ha sido siempre la debilidad del entendimiento humano, que ha preferido lo maravilloso á lo útil. Continúan, pues, los historiadores en enseñarnos con escrupulosos exactitud las las quiméricas propiedades que este filósofo y sus discípulos atribuían á los números; puerilidades propias para entretener á los niños, pero indignas de atención en un siglo ilustrado.

Es, sin duda, digno de admiración que ingenio tan sobresaliente como el de *Pitágoras* pudiese ocuparse en semejantes frioleras, y parecería esto increíble, si no tuviésemos noticia de otros desvarios suyos. Es cierto que era inclinado á la magia; que creía que había un arte para entender lo que pronostica la luna; que se preciaba de conocer la rueda de la Onomancia ó la relación que los nombres propios tienen entre sí, etcétera; que estaba persuadido de que los astros al tiempo de moverse en el espacio de los cielos formaban cada uno un sonido distinto, de los cuales resultaba un concierto armonioso.

Todo esto era bastante para conocer que, por gran-

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA



El origen de la Aritmética se sepulta entre las nieblas de la antigüedad más remota. Atribúyese su invención á los indios, pero no se sabe en qué consista esta invención. Los griegos aprendieron de ellos lo que sabían de esta ciencia de los números, y sus filósofos la adelantaron, añadiendo sus reflexiones particulares. Es cosa extraña que los historiadores no nos hayan instruido del estado que tenía y de los progresos que hizo la Aritmética en tiempo de estos filósofos, y que se hayan contentado con referirnos los descubrimientos que hicieron en la Geometría, Astronomía y otras partes de las Matemáticas.

Tales, el primer sabio de la Grecia (año 640 antes de Jesucristo) y el primero también que viajó por

sin ser los dos justas reales. (Sale D. Felix y Herrera.)
D. Felix, besaos las manos.
El cielo, Lisardo, os guarde.
¿Tan de mañana vestido?
Un cuidado, que me trae desvelado, no permite que sostenga ni descansar. Pero vos, que os admiráis de que á esta hora me levante, ¿no me dijisteis anoche que á dar unos memoriales habíais de ir á Araujuez?

Pues ¿cómo á Ocaña os tornásteis desde el camino?

Lis.

Si bien me acuerdo, regla es del arte que la pregunta y respuesta siempre un mismo caso guarden; y puesto que á mi pregunta fué la respuesta más fácil un cuidado, de la vuestra otro cuidado me saqué, que es quien á Ocaña me vielve. Apenas ayer llegásteis, ¿y hoy tenéis cuidado?

Lis.

Fel.

Pues por obligaros antes que me obliguéis á decirle, este es el mío, escuchadme. En tanto que ellos se pegan dos grandísimos romances, ¿tendréis, Herrera, algo que se atreva á desayunarme? Vámos hacia mi aposento, Calabazas, que al instante

Herr.

10 MR. SAVERIEN

Egipto para estudiar bajo la dirección de los sacerdotes de Menfis, que eran los hombres más sabios de aquellos tiempos, expone algunos paisajes de su Geometría y de su Astronomía, pero pasa en silencio lo que toca á la Aritmética. De aquí se podría conjeturar que esta ciencia era entonces de poco momento, porque *Tales*, filósofo muy ilustrado, no hubiera dejado de instruir en ella á sus conciudadanos si hubiese tenido sobre este particular alguna noticia digna de aprecio. En efecto, los historiadores nos aseguran que amaba tiernamente al género humano y que comunicaba generosamente los descubrimientos que habia aprendido de otros y los que él mismo hacia. Inspiráronle estos nobles sentimientos sus antepasados, que abandonaron la Fenicia, su patria, y los bienes que poseían en ella para sustraerse de la opresión de los tiranos. *Tales*, descendiente de esta tan ilustre familia, rehusó todo género de intereses, comunicó sin reserva todo cuanto sabia, y despreciando toda recompensa pecuniaria, solo anheló por fruto de sus dones, á la gloria de ser útil á los hombres.

Pitágoras, contemporáneo de *Tales* (año 590 antes de Jesucristo), tuvo el mismo desinterés; aunque su padre *Mnesarco* no fué rico, porque su subsistencia consistía en un corto comercio de buerías, se acordaba que descendía de *Anco*, rey que habia sido de Samos, y este pensamiento le inspiraba cierta grandeza de alma que heredó igualmente su hijo. Este, siguiendo el consejo de *Tales*, fué á estudiar á Egipto,

11 HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

to, pero aunque volvió de allí adornado de muchas noticias, no nos instruyó mejor que *Tales* del estado en que se hallaba la Aritmética entre los sacerdotes de aquel país. No obstante, *Pitágoras* cultivó con alguna particularidad esta ciencia; inventó una tabla que contiene la multiplicación de los números desde 1 hasta 10, que hoy se conoce con el nombre de *Abaco*, y se aplicó después á buscar las propiedades de los números. Los consideró al principio separadamente, y con este estudio se puso en estado de hacer las observaciones siguientes:

La unidad, como que no tiene partes, es imagen, según *Pitágoras*, de la divinidad; anuncia también el orden, la paz y la tranquilidad que están fundadas sobre una unidad de ideas, de donde se infiere que uno es un principio bueno.

No fué tan afortunado el número dos, el cual, según *Pitágoras*, es un mal principio que caracteriza el desorden, la confusión y la mudanza.

Le agradaba mucho á nuestro filósofo el número tres, porque hallaba encerrados en él los más sublimes misterios.—Tales cosas—decía—están compuestas de tres sustancias.

El número cuatro era aún en su opinión más maravilloso. Era santo por su naturaleza y constituía la Esencia Divina, significando su unidad, su poder, su bondad y su sabiduría, cuatro perfecciones que principalmente caracterizan al Ser Supremo. Dicen también que *Pitágoras* tornó de este número cuatro una

10 NOVELAS CORTAS

sin fuertes palpitaciones de corazón, sacó de la cintura el cheque del muerto y se lo alargó al comerciante. Examinó éste el documento, después que lo tuvo en sus manos, y á pesar de que en aquel instante decidía la suerte del pobre tío Barabbás, ni un solo misticulo de su cara se contrajo.

—No tengo cambio—dijo—pero aguarde un momento, mandaré aquí al lado.

El tío Quico se sobresaltó al pronto, pero dejó hacer al zapatero, y entre tanto tuvo por conveniente el cambiar otra vez de calzado, poniéndose en lugar de los zapatos del amigo los suyos nuevos, más cómodos aunque más pesados.

Como el mozo á quien el comerciante enviara á cambiar el cheque tardaba demasiado, éste se mostraba inquieto y nervioso, asomándose á la puerta continuamente y mirando á lo lejos.

Vino por fin el chico, y detrás de él entró inopinadamente un caballero bien portado, de gruesos y encendidos labios, á quien seguían dos polizontes. El tío Quico vislumbró entonces lo que iba á suceder, y momentáneamente tuvo miedo; pero discurrió en seguida con rapidez:—¡Díe la verdad y quedaré á salvo.

—¿Quién le ha remitido á usted este documento?—preguntóle el señor de los labios gruesos.

—Me lo he encontrado—respondió el tío Quico levantándose respetuosamente con los zapatos del amigo en la mano.

—¿Dónde?

11 LA BIBLIOTECA

—Por ahí...

—Buen hombre—dijo por fin el caballero con muy buenas maneras, temiendo acaso que aquel hombre-ton fornido y barbudo se rebelase;—va usted á hacer el favor de venirse con nosotros para explicar perfectamente el asunto ante el señor Inspector.

El tío Quico los siguió docilmente, con la esperanza de que le bastaría decir la verdad para ser creído; pero, en el fondo de su alma, sentía una misteriosa opresión, algo así como un vago presentimiento de cosas siniestras.

Ya en la prevención, el caballero y los polizontes cambiaron de modales, lo interrogó rudamente, sordeándole, otro señor pálido y calvo, y últimamente lo registraron, hallándole los despojos del delito.

Bien pronto pasó por el asesino del Sr. D. Saturnino Solita; lo encerraron en la cárcel y lo sometieron de nuevo á largos, crueles y atroces interrogatorios; todos los días iban á verle señores, quienes con anteojos, quienes con barba rubia, que le preguntaban mil cosas raras y que á toda costa pretendían que les dijera cómo y cuando habia matado á D. Saturnino.

—¡Pero si yo no he matado á nadie!—exclamaba él;—si yo eso me lo encuentre y lo recogí sin saber lo que era; un amigo me aconsejó que cambiase el papel, y como tenia muchas ganas de unos zapatos, así lo intenté. Pregunténselo á él si no me creen.

Hicieronlo venir y le interrogaron; el hombre admi-

12 — 6 —

bachillera é importuna, que me maten si no es una muy discretísima fea, que por el pico ha querido pescarnos.

Lis. ¿Y si la hubiera visto yo, y un angel fuera?

Cal. ¡Vive Dios, que me has cogido! La Dama Duende habrá sido, que volver á vivir quiere.

Lis. Aun bien, sea lo que fuere, que mañana se sabrá.

Cal. ¿Luego crees que vendrá mañana?

Lis. Si no viniere, poco ó nada habrá perdido la necia esperanza mía.

Cal. ¿El madrugará otro día poca pérdida habrá sido?

Lis. El negocio á que he venido, á madrugará me ha obligado; no lo debo á este cuidado.

(Vase.)

Sala en casa de D. Félix.

ESCENA III

LISARDO, CALABAZAS, y luego D. FÉLIX, HERRERA

Cal. Cerca de casa vivió, pues de vista se perdió cuando á casa hemos llegado.

Lis. Y tarde debe de ser.

Cal. Si, pues vistiéndose sale quien á los dos nos mantiene,

12 — 12 —

este golpe penetrante, que sabe herir sin matar (y aun esto es lo más que sabe) en la juventud del año, una tarde fué agradable del Abril; pero, mal dije, al alba fué. No os espante ser por la tarde y al alba, que con prestados celajes, si bien me acuerdo, aquel día ananeció por la tarde.

Este, pues, como otros muchos, por divertirme y holgarne, salí á caza, y empeñado llegué, de un lance á otro lance, al Real sitio de Aranjuez, que, como poco distante está de Ocaña, él es siempre nuestro prado y nuestro parque. Quise entrar á sus jardines, sin saber qué me llevase á ver lo que tantas veces habia visto, que esto es fácil todo el tiempo que no asisten al sitio Sus Majestades. En el de la isla entré... ¡oh, cómo, Lisardo, sabe la desdicha prevenirse, el daño facilitarse! Pues como la mariposa, que halagüeñamente hace tornos á su muerte, cuando sobre la llama flameante las alas de vidrio muere, las hojas de carmin bate; así el infeliz, llevado

6 NOVELAS CORTAS

escucha como quien siente pasos é se le entristece haberse engañado; otras, en fin, consulta un *clepsidra* ó reloj de agua colocado en una abrazadera inmediata. Mas cuando su creciente desasosiego principia á mostrarse visiblemente en su semblante, llaman alegremente á la puerta de la casa, y se inclina con los ojos brillantes de alegría para recibir al bien venido huésped.



12 NOVELAS CORTAS

—¿Por qué has tardado tanto hoy, hijo mío? ¿Te ha sucedido algo desagradable en el camino? Espero que no.

—Nada, dulcísima madre, te lo aseguro. Al contrario, todo me ha sido agradable; y tanto, que apenas me atrevo á contártelo.

Una sonrisa suplicatoria arrancó al expansivo niño una deliciosa carcajada, y continuó:

—Pues bien, creo que tendré que hacerlo. Ya sabes que no soy feliz, ni puedo dormir contento cuando no te he referido lo bueno y lo malo que he hecho durante el día. (La madre volvió á sonreirse sin acertar á discurrir qué sería lo malo.) He leído que los Escoscos metían todas las noches en una urna una piedrecita, ya blanca ó ya negra, según habia sido dichoso ó desgraciado para ellos el día. Si yo hiciera lo mismo sería para recordar en blanco ó en negro los días en que he tenido ó no motivo de decirte todo lo que